



Editorial

E.B.C. Julio César Martínez Álvarez*

La seguridad transfusional es uno de los aspectos de mayor relevancia en nuestra práctica profesional. La detección rutinaria de agentes infecciosos en los donantes es uno de los elementos que más ha contribuido a reducir el riesgo transfusional. Sin embargo, un viejo patógeno continúa representando un reto para los bancos de sangre: el *Treponema pallidum*.

Las pruebas de tamizaje para este patógeno pueden presentar un porcentaje significativo de resultados falsos positivos, lo que tiene un doble impacto: la pérdida de componentes sanguíneos útiles con fines transfusionales y la exclusión definitiva del donante como lo establece la Norma Oficial Mexicana.

En consecuencia, resultan bienvenidas las iniciativas que permiten aclarar un poco el panorama al respecto. En este número de la *Revista Mexicana de Medicina Transfusional* contamos

con la colaboración del Dr. César Cerdas Quesada, quien aporta un par de casos clínicos, el primero referente a la detección de *T. pallidum* en una donante, y el segundo, sobre la contaminación bacteriana detectada en un concentrado de eritrocitos.

Buena acogida ha tenido la historia del Banco Central de Sangre del Centro Médico Nacional Siglo XXI en su primera parte publicada en el número anterior de la revista. Presentamos en esta ocasión la segunda de tres partes, referente al apoyo a los pacientes con hemofilia atendidos en esa unidad médica.

Completamos este primer número del 2012 con un artículo que aborda una estrategia para reducir tiempos de espera en la atención de donantes, problema común en muchos bancos de sangre, y que puede contribuir a implementar estrategias similares en otros centros.

* Presidente de la Asociación Mexicana de Medicina Transfusional, A.C.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/medicinatransfusional/>